

# CATALINA HERNÁNDEZ

Honduras

Coordinadora de la mujer del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras-COPINH



Soy una de las fundadoras del COPINH, de un lugar fronterizo con El Salvador. Después de la guerra en El Salvador tuvimos muchos conflictos debido a la persecución del ejército. Yo estaba muy pequeñita, pero ya empezaba a analizar y ver toda la situación que sufría la gente, de represión por el ejército, tanto salvadoreño como hondureño. Era una represión increíble, a la gente la sacaban de las casas, se la llevaban, la torturaban. A mucha gente la perdían. Era bien difícil porque uno ahí casi solo durmiendo en el monte, huyendo por el miedo. Pasaba el ejército y nos echaba luces de bengala y sabíamos que luego de eso venía el bombardeo con los aviones. Todo ese sector fronterizo del departamento de Intibucá era muy atacado por ambos lados.

A raíz de eso fue cuando con gente amiga empezamos a platicar. Unos que tenían mayor experiencia ya en alguna lucha organizativa, me empezaron a llamar para que participara en algunas reuniones que se hacían. En nuestro departamento se estaba dando un problema con los aserraderos, no había un control de la madera, había una deforestación terrible. Se pensó en organizarse para crear un movimiento para defender el bosque. Así fue empezando la idea de organizar el COPINH y desde ese grupo me fui integrando a la organización. Al inicio se llamaba SER, y poco a poco empezamos a organizar a las comunidades y a entrarle a la lucha contra los aserraderos.

Un logro es que sabemos que nosotros los pueblos indígenas antes no éramos tomados en cuenta por el gobierno, parece que no existíamos. Al gobierno no le interesaba



nuestra problemática, éramos como invisibles. Por eso un logro de nuestra organización es que el gobierno reconociera nuestra existencia como pueblos indígenas.

Hicimos algunas peregrinaciones a Tegucigalpa, se movieron cantidad de personas para ir al congreso nacional a protestar porque nos reconocieran como pueblos. Hubo personas que se acercaban con curiosidad y que les parecía una gran novedad. Al hablar de lencas les parecía como que éramos como animales, como que no éramos personas. Pensaban que íbamos desnudos o bien a saber cuál era la imaginación, pero había una gran expectativa de ir a vernos cuando aparecimos en la capital.

A raíz de esas peregrinaciones que fuimos haciendo, como que salimos al reconocimiento nacional. Fue una lucha de bastante tiempo para que reconociesen nuestra existencia como pueblos indígenas. A las movilizaciones íbamos diferentes pueblos indígenas del país. Nos coordinamos con los Mayas Chortí, con los Pech, para reclamar al gobierno que nos tomara en cuenta.

Hemos sido amenazados por la construcción de un montón de represas. Sólo en el departamento de Intibucá hay 51 concesiones. Este departamento, como tiene mucha agua y muchos ríos, ha sido concesionado bastante. Tenemos el río Gualcarque, el río San Juan por el departamento de Lempira, el río Negro en el departamento de La Paz. Estamos pendientes con la gente ante la construcción de represas, porque sabemos que esa es una de la lucha de nosotros. Defender los ríos, defender el agua, esa es nuestra lucha.

En el río Gualcarque ya se había iniciado la construcción, ya habían dado el permiso y empezado a trabajar. Lastimosamente el alcalde del municipio se puso de acuerdo con la empresa para que se iniciara la construcción de la presa, pero no consultaron nada a la gente. Esa ha sido la costumbre, llegar e iniciar la construcción sin consultar a la gente. Pero hubo bastante organización de las comunidades que se opusieron a esa represa. Fue una lucha muy terrible, a raíz de la oposición a la represa fue que nos mataron a la compañera Berta. Después de todo eso se logró parar. Ahí está todavía parado, pero hay que estar pendiente todavía porque no sabemos si eso se va a cancelar totalmente o puede reaparecer en cualquier rato.

Ha sido una situación bien difícil porque nos toca luchar con eso y con las amenazas. Quien esté al frente oponiéndose es mal vista, como si fuera un delito que nos pongamos a defender nuestros ríos y nuestras aguas. Sin embargo, aquí estamos en una lucha permanente. Por estar oponiéndonos nos están amenazando, nos están matando. Nos han matado compañeras, compañeros, nos ven mal. Mucha gente está encarcelada por estar defendiendo la Naturaleza. Sería bueno que todo mundo se incorporara a esta lucha.

La verdadera forma en que nos debemos relacionar como personas con la Tierra es defendiéndola, porque sabemos que la Tierra es la que nos da la vida, es nuestra Madre Naturaleza. Tenemos que cuidar la tierra, tenemos que cuidar el bosque, tenemos que



cuidar el agua y todo lo que existe, los animales, nuestra naturaleza pues. Eso hay que explicárselo a veces a quienes tal vez no tienen el mismo conocimiento o el mismo sentimiento. Tenemos que cuidar lo que tenemos a nuestro alrededor. Hay que explicarle esto a la gente para que todo el mundo entienda el sentido de lo que estamos haciendo los pueblos indígenas.

El mismo gobierno está en contra de nosotros y nos está tratando mal diciendo que nos oponemos al desarrollo de nuestras comunidades. Vienen con esos proyectos de afuera, de esas empresas que quieren intervenir aquí, dicen que es un desarrollo que nos traen a las comunidades. Pero nosotros estamos conscientes y claros de que eso no es desarrollo. Lo que están haciendo es una total farsa, es una mentira, ellos están detrás del negocio, les interesa explotar el bosque para hacer negocio.

Nosotros tenemos una parcela que tiene bosque. Ni una carretada de leña podemos sacar para usar para nuestras hornillas en nuestra casa, nuestra cocina. Si una lleva una carreta de leña y le agarran en la calle, le ponen una multa. Pero a las empresas madereras, a los aserraderos, a los empresarios que se llevan la madera, perfectamente les dan permiso fácilmente que se lo lleven. Vemos entonces que todo es un negocio. El bosque, los ríos, todo es un negocio.

Nos dicen que construir una presa nos va a beneficiar. ¿En qué nos beneficia? En nada, las ganancias van para las empresas y para el gobierno. Nos despojan, nos sacan y se apoderan de todas las tierras que están cerca de los ríos. Vienen con mentiras de que nos van a realojar para que vivamos mejor, que nos van a dar luz gratis. Todo mentiras. Se llenan la boca echándole un montón de paja. Con toda la lucha organizativa, la formación y las experiencias que hemos tenido con otras organizaciones que han estado luchando, ya sabemos que todo lo que viene así es mentira.

Nosotros nos damos fortaleza nosotros mismos. Creemos en el apoyo que nos dan las demás personas. Uno recibe mucha fortaleza de otros compañeros, amigos y organizaciones. Espiritualmente, una se siente fortalecida. Es bien difícil cuando suceden cosas, cuando le matan compañeros, una siente miedo y se siente por ratos como indefensa, como que no haya qué hacer, se desmoraliza. Pero una misma se da fuerza y sabe que la lucha que se está haciendo es justa y que es por algo bueno para que todos los que vengan después de nosotros vivan mejor, por una vida mejor. El espíritu de nuestros ancestros que ya han muerto nos fortalece para continuar adelante en la lucha. La solidaridad de muchas organizaciones, de compañeras mujeres que tenemos en nuestro país, y también a nivel internacional. La palabra de aliento que nos dan nos fortalece más para ir agarrando valor nuevamente y seguir siempre en la misma lucha que tenemos.

Me gustaría que quedara un mundo de paz, un mundo donde se aplique la justicia y la solidaridad. Donde se liberen todas las compañeras mujeres, donde nosotras podamos tener participación y decisión dentro de todos estos procesos de lucha. Donde podamos decidir en beneficio de nosotras como mujeres, empezando desde nuestras



casas. Sabemos que es una lucha tremenda y difícil en nuestros hogares. Tenemos que empezar nuestro trabajo en la familia, luego la comunidad, luego la organización, luego a nivel de todo este país. Sabemos que estamos tan marginadas y oprimidas por todo este sistema, bien jodidas. Es una lucha bien difícil.

El mundo que me gustaría dejar es uno donde haya paz, justicia y solidaridad como personas que vivimos en esta tierra. Esperamos que un día sea un mundo de transformación, de equidad y de igualdad. Que un día seamos libres como mujeres, compañeras todas, y tengamos la oportunidad de participar y que tengamos un buen sistema de vida para todos los que vengan después de nosotras.

